

# Pedro Cano



José Martínez Calvo

**L**A trayectoria profesional de Pedro Cano, aunque más nítida inexplicablemente para muchos fuera de los escuetos límites de nuestras fronteras —regionales o nacionales, da igual—, contiene sobrados datos para hacer de él, en general, un artista conocido y reconocido en su tierra.

Su paso por San Fernando donde recibe el magisterio de Antonio López García y de Barjola, el Premio Roma, la Academia de España en Roma, su ya larga vivencia italiana, sus frecuentes estadas neoyorkinas, sus fructíferas colaboraciones teatrales con Scaparro o las continuadas exposiciones de su obra en la práctica totalidad del circuito artístico internacional —Roma, New York, París, Los Ángeles, Toronto...— sin olvidar algunos acontecimientos relevantes directamente relacionados con la región de Murcia como la exposición «Clausuras» en Verónicas o el mural «Flores de Murcia» del pabellón murciano en la Exposición Universal de Sevilla 1992, son algunos elementos de su biografía artística que avalan su reconocimiento general.

Pero existe una faceta dentro de su producción, más privada y, por tanto, menos notoria, pero no por ello de menor relevancia, que sigue siendo prácticamente desconocida para el gran público, pero que supone una suerte de resumen o compendio de lo más significativo de su pintura. Son sus cuadernos de notas y de viajes, inestimables testimonios gráficos de sus más variadas impresiones y vivencias.

Las ilustraciones de este número son páginas de dos de estos cuadernos, los dedicados al «Cortile di Anguillara» y «Turquía»; dos pequeños ejemplos de una obra extensa e importante que, en palabras de Mari-Carmen Sánchez-Rojas Fenoll, «constituye la faceta más libre, viva e íntima de su arte».